

Tipologías de líder

Chiño

Mirémonos en Europa. En crecimiento, en desarrollo social, en impuestos y, por qué no, en mandatarios.

En primer lugar, sin remisión por el momento, somos bajitos. Aunque la talla media española ha mejorado en las últimas décadas, nuestro presidente no puede hacer chicle de sus vértebras cervicales para igualarse, en centímetros - se entiende-, a sus homólogos. Sólo Berlusconi se disputa con él aceras y peldaños para auparse en las fotos de los cónclaves. Hay presencias arrolladoras como la del presidente Chirac, con aire de galán de cine francés, talludito sí, pero con glamour y con una pronunciación de la lengua de Molière que para sí la quisieran los cursos de idiomas por correspondencia.

Schröder no es el cariotipo alemán estándar, por su pelo oscuro y, sobre todo, por su abierta y fácil sonrisa. Blair refleja el espíritu de la nueva y laboriosa Inglaterra, de carácter afable y cordial, valiente en sus intervenciones públicas y de correcta dicción. Berlusconi nos resulta más próximo, por la latitud del país y por su tono pendenciero. El hombre, aparte de ajustar las leyes a su capricho e interés, se preocupa por su físico, llegando a ausentarse de la vida pública durante semanas para rehacer su jeta. No es banal, pues, la imagen en una sociedad mediática.

Nuestro caso ofrece peculiaridades. Sin percha ni sonrisa digna de tal nombre, nuestro presidente hace gala de buena forma física, currándose diariamente su tiempo de carrera y tono muscular. El peinado, abundante y perenne, lo ha variado ligeramente, pero resulta un pelín almidonado, como su rictus habitual. La frente ha ganado en número y en profundidad de arrugas, a la par que se le agría, todavía más, si cabe, el carácter.

¿Cabe extrapolar las características de los gobernantes al conjunto de sus ciudadanos, a su situación general y estado de ánimo? Si así fuera, habríamos de coincidir en que nuestro país ha crecido, se ha preocupado de tragar a mordiscos la modernidad, pero con un metabolismo un tanto lento. Así, las digestiones son pesadas, el humor desaparece, padecemos de halitosis y le metemos el dedo al prójimo donde más le duele. El país engulle, pero no suelta lo que debiera. Tal vez sea éste un buen momento para aliviarse.